



LA FALANGE

— 15 —
céntimos

AÑO II

Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Cáceres 1 de Noviembre de 1937

Núm. 165

29 DE OCTUBRE

¡Qué lejos y, sin embargo, qué cerca aquél 29 de Octubre del año 33!

El tiempo ha corrido y, en su loca marcha de precipitaciones, se ha ido llevando—un poco cada día—algo de nosotros mismos y de muchas cosas que fueron. Pero el tiempo no ha podido arrastrar en el oleaje de su corriente insensible, lo que en nosotros mismos hay de más valor: el alma. Y hoy, el alma—ahita de recuerdos y emociones—evoca aquél—¡tan lejano y tan próximo! 29 de Octubre de 1933.

Vivíamos en plena euforia democrática. Un Parlamento—el primero que engendró la República—había sucumbido en el mar revuelto de la política, devorado—cual nuevo hijo de Saturno—por sus mismos padres. Otro Parlamento—en prolífica gestación—iba a nacer. Barruntos de parto eran el histérico regocijo de los que se suponían triunfadores y las lamentaciones grotescas de los que se adivinaban vencidos. La piel de toro de nuestra España—tensa, estirada—recogía hasta en sus últimos repliegues las emociones más ínfimas de aquella edificante emoción civil.

Los futuros «Padres de la Patria» se desgañaban en intensiva jornada de atracción de las masas. Hubo mítines... mítines ¡Muchos mítines! Muchos discursos. Mucho papel volandero repartido a troche y moche... Cartelones de los más diversos significados en los muros, en las paredes... Y en ellas, y en todas partes, el letrero invocativo: ¡Votad a las derechas! ¡Votad a las izquierdas!... Las derechas restablecerán el orden! ¡Las izquierdas acallarán el hambre...!

En la calle se vivía en corrillos, se andaba por grupos: de derechas... de izquierdas... Se hablaba siempre y donde quiera de política: en el café, en el teatro, en el hogar... Hasta los chicos se hicieron de Azaña o de Gil Robles. Y, como los mayores, también ellos se zurraban de lo lindo en una magnífica exaltación de sus entusiasmos cívicos.

Todos nos engolfamos un poco en aquél cálido ambiente pasional de la democracia. Las derechas nos llamaban con tan angustiosa insistencia para que no pasase el judaísmo... la masonería... el marxismo...; y las izquierdas ponían un acento tan hipócritamente sincero en sus ansias de reivindicaciones sociales, que—los unos con las derechas, los otros con las izquierdas—todos nos metimos de plano en el gran torbellino electorero.

Y he aquí que, cuando en aquel clima de trópico los espíritus se iban encendiendo más y más cada día; cuando ya estaba próxima la fecha en que la gran traca final de las elecciones iba a ser quemada para después recoger de entre las cenizas de aquellos papelitos que hacían de «cada hombre un voto», la sustanciosa panacea que habría de salvar a España, llegamos al 29 de Octubre, electorero y democrático.

En el teatro de la Comedia—trono de tantas farsas políticas—se había anunciado un mitin. ¡Otro mitin!... La gente acudió, un poco con el escepticismo del que fué siempre objeto de burdos engaños, y otro poco, con la sana esperanza de encontrar alguien que dijese algo nuevo.

¿Algo nuevo? Si. Algo nuevo con esencias viejas. Porque lo que allí se oyó aquel día fué la verdadera voz vieja de la España joven; la que hacía tanto tiempo que no se escuchaba; la que aquella farándula de charlatanes no había sabido encontrar. Fué preciso que surgiese un hombre nuevo, un español de solera que proclamase el orgullo de esa «cosa seria que es ser españoles», y que, lejos de haber servido nunca a «señores que en gusanos se convierten» se afanaba en buscar al «señor que no se nos muera».

Y lo encontró en la esencia de España, que él supo cantar como nadie, con la voz recia y entera, íntegra y constante de la inmortal raza hispana.

Aquel día se alzó en España una bandera nueva. Una bandera que, andando el tiempo había de teñirse con sangre heroica de muchachos, puestos de cara al camino imperial de España.

José Antonio fué el artífice. José Antonio fué el Poeta que cantó a España en cálidas estrofas de entusiasmos patrióticos. José Antonio fué el Profeta que caló en el misterio del tiempo con la mirada penetrante de un corazón encendido en el fuego santo de la Patria.

Ya luchan...

Ya luchan,
madre ya luchan
los falangistas de España
los hermanos de los mártires
por las glorias de su Patria.

Luchan rotos y cansados
con las ropas desgarradas,
los pies descalzos y sucios
como el rostro de su cara.

¡Que fulgor hay en tus ojos!
parecen del León la estampa
y sus cabellos presentan,
las melenas encrespadas.

En los ratos de descanso
a coro ríen y cantan,
entre el son de los morteros
y el estruendo de granadas.

El Cara al Sol del triunfo
que hoy es himno y es plegaria,
himno para los que luchan,
y oración por los que caigan.

Déjame Dios que yo clave
en la más alta muralla,
esta Bandera que tiene
el haz y el yugo en sus granjas.

Que es igual que un relicario
y entre sus colores guarda,
como una ofrenda graciosa,
suspiros, besos y lágrimas.

Que son flores de victoria
con sacrificios ganados.
Ya luchan madre, ya luchan.
Los Falangistas de España.

GABINO RODRÍGUEZ.

CHATARRA

En el Camino Llano, (Posada).

En la calle San Ildefonso.

En la calle de Trujillo.

Estos son los depósitos de recogida de Chatarra, donde está el personal todos los días de 8 a 12.

¡ARRIBA ESPAÑA!!

José Antonio fué el animador de las muchedumbres. Fué el encauzador de aquella juventud descarriada que se consumía, escéptica, en el sopor de la indiferencia.

Para «una empresa gozosa y peligrosa de reconquista» en la que «no se recluta a nadie para ofrecer prebendas», José Antonio convocó a la juventud. Y la juventud—poesía y entusiasmo, ardor y fe—acudió al llamamiento, como él quería que acudiese: poéticamente, alegremente. Como habrían de defender la nueva bandera que se alzó aquél día... Como más tarde—en la lucha callejera con la fiera roja—habrían de saber morir...

¡29 de Octubre del año 33! ¡Qué lejos en el tiempo! Pero ¡qué cerca en el recuerdo y en la realidad! La aurora que aquél día apuntó, se ha hecho luz. Luz azul, clara, radiante, imperial... ¡Luz de España!

¡ARRIBA ESPAÑA!

ANGEL ACEVEDO MÁRQUEZ.

Una carta de simpatía y agradecimiento a Falange de una personalidad inglesa

Falange Española Tradicionalista y de las JONS ha regalado una bandera suya al Teniente Coronel P. R. Butler, como demostración de agradecimiento al Teniente Coronel por su gran labor de propagandista y simpaticante nacional-sindicalista. A continuación, la carta que nos ha escrito el Sr. Butler:

«El Teniente Coronel P. R. Butler agradece muy sinceramente a la Falange Española Tradicionalista y de las JONS el haberle hecho honor de mandarle una bandera para ostentarla en su coche.

Agradece profundamente este honor y aprovecha esta ocasión para expresar la admiración que él personalmente y otros muchos súbditos británicos sienten por la verdadera y espléndida Nación española, por la cual lucha Su Excelencia el Generalísimo Franco y el pueblo español entero.

Expreso también el deseo de que la verdadera España no hará caso de los juicios publicados y vociferados por demagogos ignorantes en la Prensa comprada, en las Agencias periodísticas y en las Radios. Estos juicios no corresponden a los verdaderos sentimientos de la Gran Bretaña.

Pide a Dios una pronta victoria, completa y gloriosa: para coronar los esfuerzos magníficos del Pueblo y de los Ejércitos de España.

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA! ¡ARRIBA!

(Firmado)

P. R. BUTLER.
Teniente Coronel.

Los únicos gritos que pueden darse

El Secretariado Político de F. E. T. y de las Jons, nos trasmite esta orden de la Jefatura Nacional. para su difusión

«Con objeto de evitar incidentes, consciente o inconscientemente provocados, pero que en todo caso pueden perturbar la buena armonía de la retaguardia, se pone en conocimiento de todos los afiliados a la FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S., que los únicos gritos que pueden darse en concentraciones, manifestaciones, desfiles, etc., son éstos: ¡FRANCO, FRANCO, FRANCO!; ¡ARRIBA ESPAÑA!; ¡VIVA ESPAÑA! y ¡ESPAÑA UNA, GRANDE Y LIBRE! Cualesquiera otros—en relación con el Movimiento—serán considerados como lanzados con propósito de perturbación y adecuadamente sancionados por las autoridades de la Organización y del Estado».

En el día de la Falange Conclusión

Sotelo—pero ellos fueron los que nos legaron lo mejor de su espíritu. José Antonio, profeta y poeta, dejó los 26 puntos programáticos del nuevo Estado. Y bien cerca tenemos la Nueva España que supo inspirar con su poesía y profecía José Antonio. Las elocuentes palabras del Alcalde produjeron en todos los oyentes profunda emoción y entusiasmo siendo muy ovacionado y felicitado.

España, del brazo de su Caudillo, camina serena por las rutas del Imperio

El camarada Acevedo, Comarcal de F. E. T. y de las Jons, de Hervás siguió al Alcalde en el uso de la palabra:

Una fecha, un nombre, y un pueblo — comenzó diciendo — conmemoramos hoy. Una fecha: 29 de Octubre. Un nombre: José Antonio Primo de Rivera. Un pueblo: España.

Corrían los días del año 33, el de las voces de «tiros a la barriaga»; se desangraba el estúpido bienio negro. El marxismo difundía su dogma traidor, y los hombres de España seguían con sus apetencias insatisfechas de una justicia social que no conocían. Los... de las derechas se ponían de acuerdo con los que eran capaces de crear todos los straperlos. Izquierdas y derechas no miraban a España más que de un lado o de otro. Nadie sabía donde estaba España hasta que un hombre que llevaba ansias de patria en sus pupilas la miró de frente y cogiéndola en sus manos la llevó a un coliseo de Madrid donde aun se conservaban en sus decorados los colores de la enseña nacional.

Mirad España; los que habéis hecho de España; como la habéis dejado. No la podemos conocer así, con una visión parcial; miradla de frente y así la conoceréis. Y aquellas juventudes que le escuchaban oyeron la verdad que buscaban; comprendieron que ni derechas ni izquierdas podían encauzar España porque no la sabían ver.

Y su mandato fué éste: «En la Historia de España que nace, nuestro puesto está al aire libre, arma al brazo y en lo alto las estrellas». Y desde entonces el cielo de España se fué cuajando de luceros y hoy cuando tantos miles cubren el cielo, podemos decir que el amanecer azul lo sentimos en nuestras entrañas. Y hoy la vemos fuerte, poderosa y vibrante, que del brazo de su Caudillo camina segura por las rutas de su Imperio.

Ante esta placa que no servirá para dar el nombre a esta calle sino para señalar una ruta, yo me dirijo a ti, José Antonio; camarada; hermano mío; aquí tienes a tu Falange presta a dar toda su sangre; su vida por la Patria Una, Grande, Libre, por la Patria el Pan y la Justicia. ¡Arriba España!

El camarada Acevedo fué felicitadísimo y largamente aplaudido.

Habla el teniente coronel Conradi

El Teniente Coronel médico del Tercio, camarada, Conradi, pronunció también el siguiente discurso: José Antonio Primo de Rivera cuyo nombre, por acuerdo del Ayuntamiento lleva desde hoy y para siempre una de vuestras calles, fué el poeta del Movimiento.

Decía Chatterton que Inglaterra era un gran navío. Los mari-

DROGUERIA MACEDO

Plaza Mayor, 1

Teléfono, 379

neros eran el pueblo, pero los que le marcaban el rumbo eran los poetas. Nuestro gran poeta supo conducir al navío de España al puerto seguro que nos ofrece la realidad de este momento: el del amor a la Patria y a nuestras santas tradiciones.

Comenta después el orador la ingente labor que el Auxilio Social viene desarrollando en la España Nacional y alude a los carteles que ayer aparecieron en Cáceres donde se contienen cifras estadísticas que dicen con más elocuencia que todos los discursos, el volumen de nuestra obra social, y la potencialidad de la Nueva España.

No hacen falta palabras, dice, ahí están los hechos. Si esto hace España con las necesidades inherentes a una guerra ¿qué no podrá hacer en el futuro una vez terminada esta?

Por el gesto fuerte de nuestro gran Caudillo; España está en pie; no de un modo estático sino en marcha. Las trompetas triunfales anuncian ya el advenimiento de la Nueva España. ¡Arriba España!

Las oportunas y elocuentes palabras del camarada Conradi fueron justamente alabadas y aplaudidas.

Cierra los discursos el Capitán Luna

Nuestro Jefe Provincial, Capitán Luna cerró el acto con este vibrante y oportuno discurso:

Camaradas: españoles: Hoy 29 de Octubre conmemoramos al 29 de Octubre de 1933. En aquella fecha fuimos solo seis, en toda España, los que recibimos aviso de ir al Teatro de la Comedia en Madrid para escuchar a José Antonio. Fuimos contados como veis los invitados y para mí es una alegría grande al recordar aquella fecha angular de nuestra Historia, me produce una gran satisfacción, poder decir aquí que entre aquellas contadas personas se encontraba el General Rada. Esto ha pasado desapercibido y yo quiero hacerlo constar hoy porque ésta es una deuda que teníamos contraída con el General que yo quiero hacer resaltar aquí en estos momentos.

No quiero que nadie en España tenga más derecho a conmemorar esta fecha, que Cáceres. Madrid fué el primero, pero en Cáceres fué donde encontró mayor eco. Y es que Cáceres, no lo

olvidemos, sigue siendo la cuna de los grandes conquistadores. José Antonio eligió a Cáceres para todo. El vino aquí para dejar su vaho en estas habitaciones, tan amadas por eso. El si no lo hubieran encarcelado estaría aquí entre nosotros, pero no importa, porque está dentro de nuestra alma como está en la de nuestro Caudillo, que también tienen puestos los ojos en Cáceres.

Día llegará en que el Generalísimo vuelva entre nosotros, y entonces cuando el pueblo lo vea en sus calles, no serán solo los balcones de Cáceres los que se abrirán para admirarlo sino los de Europa entera que se asomarán a ver la España que pasa.

Las últimas palabras del Capitán son cortadas por el entusiasmo de todos, los Arriba España los gritos de Franco; Franco; Franco, y los vivas al Capitán llenan el ambiente durante unos minutos.

El desfile

Las autoridades después de felicitar a nuestro Jefe Provincial se retiran del acto al que pone su nota final el desfile brillantísimo, de flechas y cadetes. No conocen de la fatiga estos muchachos. Nada acusa en ellos el menor síntoma de cansancio. Su marcialidad es impecable. Hay brío y gracia española en ellos. El público los ovaciona incensantemente. Los flechas y cadetes de nuestra provincia se han ganado el corazón de nuestro pueblo; de este pueblo que tuvo con ello la mejor y más hospitalarias de las acogidas respondiendo al llamamiento que se les hizo. Conste aquí públicamente nuestra gratitud en nombre propio y en el de las madres de esta juventud que son el orgullo de nuestra tierra.

Una vez terminado el desfile ante la Placa con el nombre de José Antonio a la que daban vista a la voz de Arriba España, se dieron por terminado los actos, marchando algunas organizaciones a sus detinos en las primeras horas de la noche, no sin antes poner en nuestras calles una vez más las notas alegres de nuestros himnos.

Ayer Domingo marcharon los últimos de nuestra Ciudad en la que dejan un gratísimo e imborrable recuerdo.

Saludo a Franco ¡Arriba España!

CAMISERIA — GENEROS DE PUNTO CASA GOZALO

Teléfono 212

Abanicos — Perfumería — Confecciones

VIAJE A BURGOS

10 de Octubre. El ambiente, suavemente modulado en su temperatura por una cubierta de nubes ténues en el cielo, está lleno de la alegría y del júbilo de la juventud estudiantil que pulula alborozada por las calles preparando el viaje a la ciudad Imperial, cuna de nuestro Movimiento Glorioso.

En la estación, gritos preñados de alegría y exclamaciones cuajadas de ilusión. Es el espíritu de la juventud nueva que, aunando en uno sólo y formidable, los espíritus de todos nuestros pechos, brota al aire pujante y plétórico de horizontes nuevos, buscando el florecimiento de otra Era con la misma ansiedad con que el peregrino otea a lo lejos el horizonte, en el desierto, buscando anhelante una palmera o un arroyo con que refrescar su sed. Nosotros buscamos el arroyo de la paz, para saciar la sed de ciencia, la sed de saber, una de aquellas tres que, como dijera con gran acierto el profundo filósofo Samuel Smiles, son las características vivas del «lustró fatal»: generoso orgullo, deseo de saber y amor.

Nos acomodamos en los vagones. (¿Acomodamos?). Sí; porque, ¿qué importa que nuestro cuerpo reposara en la dura tabla de unos rústicos bancos de madera, si el alma se hallaba asentada sobre la ilusión sublime de una visión profética?

La serpiente de hierro lanzó un rugido, y después, serena y majestuosa, como sintiendo dejar la población, pero con la decisión fundada y firme de alejarse, comenzó a marchar, lentamente primero, a buen paso después, a gran velocidad al fin.

Esa férrea manifestación del trabajo humano que Stephenson nos legara, fruto de muchos años de trabajo, transportaba la ilusión de las dos provincias extremeñas que, hermanadas en ideales con aquellos paladines de la raza que en frágiles carabelas surcaron el Océano, y pusieron sobre el Nuevo Continente el cetro de nuestra civilización, marchaba a afirmar rotundamente con su presencia en Burgos, que la nueva España

será Una, Grande y Libre, como la quiere forjar el Caudillo.

Olivares serenos; trigales próximos a dar en la austeridad de la campiña, la verdura clara y suave de su nueva plantación. Visiones augustas de tranquilidad, forjada con la sangre de nuestros mejores. Atravesamos, poniendo con nuestros gritos y el ruido de nuestro convoy una intranquilidad paradójica los campos de trigo en labranza.

El campesino traza con la reja sus rectos surcos, confiadamente, con la seguridad de que el Caudillo centuplicará con buenas disposiciones la producción de su rudo trabajo; escucha un momento el ruido, eleva la vista acostumbrada a la parduzca tierra y levantando el brazo al estilo romano, mira al cielo y de sus ojos se desprende un fervoroso ¡Arriba España! que su boca también pronunciara pero que nosotros no podemos oír por la distancia.

Después Salamanca, Valladolid, pinares y ríos, puentes y carreteras, más ilusiones que se nos unen. Apoteosis.

Estamos en Burgos; lo que vimos no cabe aquí. Lo dejaremos para otra vez.

Saludo a Franco: ¡Arriba España!

Delegado de Prensa y Propaganda.
S. E. U.

CALZADOS PEÑA

Extenso surtido y buen precio

Basilio Sánchez Alcón

Teléfono 277

CACERES

SANTA ANA

SANATORIO QUIRÚRGICO

Director: Dr. Ledesma

Cirugía general - Ginecología - Partos

TODO CONFOR — PRECIOS MODICOS

Av. Ntra. Sra. de la Montaña

Teléfono 422

CACERES

Otoño en Valdelacasa

Hay una floración de rosas en tono lacio. Un tibio y desmayado rumor de ensueño y de nostalgia acaricia blandamente como una música venida de los olmos. Voltean las hojas plateadas como un temblor de pájaros en huida.

Entán juntos el tilo y las acacias, el cerezo y los olmos, todos amigos en sesión de tranquilidad y suave melancolía.

Un cielo azul y plumizo, leve y transido. Un sol pálido y fugaz. Y las rosas, las rosas lacias que ya debieron morir o no debieron nacer.

Aquí sobreviene el sosiego punzante, la contemplación distraída, la sugerencia lírica y diversa, mientras acaece la caída pluvial, pálida y en verso de las hojas.

De pronto, una ausencia total de rumores, una o dos blancas de silencio en la armonía sin arpegios y flúida de los chopos enhiestos y en sosegado anhelo; y otra vez, de repente, la fuga en semifusas dulce y doliente, tierna y desvaída, como rumor de selva sagrada y de melenas.

Hay también aquí (una huerta-jardín de Valdelacasa) un pino. Sus hojas aciculares y tenues como cabellos de mujer y las insolentes y ásperas de la higuera, se han posado juntas sobre el agua quieta y divina de la acequia: alma del jardín, venero del cielo allí espejado, regazo limpio y camposanto de las hojas que se mueren dulcemente y se desprenden con pausa y sin amargura, como alma de santos o de vírgenes.

Cuando el céfiro proveniente

de los tilos riza superficialmente el agua de la acequia, le queda un temblor de novia acariciada.

Y juegan sobre ella, soñando, las sombras y luces caprichosas que dibujan la acacia, el olmo y el rosál; la brizna seca y las hojas caídas verdoso amarillentas; algún pétalo lacio que duda del amor y del color; alguna ramita de acacia que va y viene sobre el agua como una larga, mínima y pretenciosa nave remera; las nubes medio plumizas que allí se remansan cansadas de firmamento... y, al asomarme yo, mi camisa azul que define el cielo y el otoño y toda su poesía.

Mientras contemplo y siento, cantan pájaros y mujeres; cruzan ¡oh, arrogancia! falangistas hacia la avanzadilla; aran el campo pacíficas yuntas, abriéndole tales surcos, casi blandos y calientes, que siente el alma ganas de ahilarse en uno de allos por paz y por ensueño, por un ladera fácil blanquean mansísimas ovejas...

Los rojos no tienen paz ni rebaños.

Buscando la paz, se han presentado en nuestras filas, en estos días, una docena de ellos.

También han venido buscando rebaños por las malas: esto, que ya no conseguirán nunca, confirma las declaraciones de los evadidos, según las cuales los rojos padecen hambre.

F. GARCÍA SÁNCHEZ MARÍN.

En la 1.^a Bandera a 14 de Octubre.

¡¡CAMPELINO!!

Si tienes alguna duda en la interpretación del Decreto ordenador del trigo, dirígete a la Delegación provincial de Agricultura de F. E. T. y de las Jons o de las Secciones Agronómicas.

Es designio de FRANCO y de la F. E. T. y de las Jons que nadie se beneficie de tu ignorancia para burlar la ley.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

¡¡ARRIBA EL CAMPO!!

Ya se han abierto las oficinas
del Servicio Nacional del Trigo

Escuelas de San Pablo,
Burgos Teléfono 1755

Allí deben dirigirse los labradores en sus dudas y para defenderse de sus enemigos

EN EL "DIA

3.500 flechas y cadetes, hacen en nuestra Ciudad

Cáceres en masa rinde homenaje fervoroso

La ceremonia de la jura y promesa de Cadetes y Flechas.--Dmienton

La fiesta mayor de la Falange

Falange Española Tradicionalista y de las Jons celebró el pasado 29, fecha gloriosa de su advenimiento a la vida de España, su Fiesta Mayor, la de sus caídos, por este renacer de la Patria de nuestros mayores a que asistimos hoy.

Cáceres tuvo ocasión de sentir el ritmo de nuestro Movimiento en la entraña vida del pueblo; en las Falanges campesinas, que trajeron a nuestra ciudad, esas gentes, muchas gentes, de las que dijo José Antonio que no tenían un gesto inlegante ni una palabra ociosa. Caras tostadas por este sol de Extremadura la de las altas empresas. Gestos viriles de una juventud sana de cuerpo y de alma que templan su fe en Dios y la Patria bajo el símbolo en cruz de las flechas y el yugo. Realidad viva y en marcha, que no promesa, de un futuro de esplendor al que ya alumbraba el sol de la victoria.

Por nuestras calles se adentraron desde las últimas horas de la noche del 28 estos ríos azules, savia nueva de la Patria, que venían a comulgar en el credo de su grandeza imperial, cara al sol de las gentes de adentro y afuera de España. Jóvenes ilusionados, muchos jóvenes, millares de jóvenes, sin embargo solo una mínima parte de nuestros jóvenes; que las circunstancias guerreras que vivimos impidieron que en nuestras manos estuviera poder disponer de los medios adecuados para su total transporte. Cuando en nuestras calles vibren los sonos alegres de la paz y España recobre su ritmo normal, será ocasión definitiva de dar una sensación exacta de nuestro Movimiento, de su volumen, que tiene este solo denominador común: todos los que sienten y aman a España hasta el sacrificio.

Banderas y cánticos

Al amanecer del 29, un amanecer que en sus exteriorizaciones se confundió con la noche, el uniforme austero, serio, imponentemente serio de la Falange, extendía su nota de color por las calles y plazas de la ciudad. Vibraban las cornetas lanzando al aire sus mandatos castrenses. Unas tras otras, en sucesión ininterrumpida, flameaban al viento las banderas rojo

y gualda y rojo y negras rematadas por el yugo y las flechas. Marchas bélicas, himnos, cánticos gloriosos—¡qué bien resonaba el «Cara al sol!»—y en las palabras de los que emocionados contemplaban el desfile de la muchachada azul, todo el nomenclátor de la Provincia.

Vivimos unas horas de recio ajetreo en el que estos jóvenes, muchos de ellos en los bordes de la niñez, nos decían con la enérgica marcialidad de su paso, de su fortaleza, de su fe, en la empresa que las armas de España, las de sus padres y hermanos, están forjando, para quedársela como herencia gloriosa, que ellos habrán de acrecentar con espíritu de sacrificio.

Entrada de flechas y cadetes.—El vecindario

Desde el día 28, a mediodía, comenzaron a llegar expediciones de flechas y cadetes de los puntos más próximos de la provincia; constantemente se veía interrumpido el tránsito por el desfile de las distintas organizaciones locales. A las doce de la noche llegó la última de dicho día en número de 600. Las comisiones de F. E. T. y de las Jons nombradas al efecto procedían rápidamente al reparto de alojados entre el vecindario, cosa ya prevista de antemano. La población en su casi totalidad acogió con hidalga hospitalidad a los juveniles huéspedes, y decimos en su casi totalidad, porque las excepciones, escasas para honra nuestra, no hacen al caso y ocasión habrá de sacarlas a la vindicta pública para conocimiento de todos.

El 29 por la mañana, horas antes del comienzo de los actos, llegaron las expediciones restantes hasta completar las 30 Organizaciones que pudieron desplazarse para esta concentración.

Todas las casas de la ciudad aparecieron cuajadas de colgaduras o banderas de los colores nacionales y de F. E. T. y de las Jons. En las calles se apretujaba un público numerosísimo que con su presencia entusiasta se disponía a honrar a nuestros muertos.

El comercio, centros públicos, oficinas particulares etc., todos cerraron sus puertas. Cáceres se disponga a vivir una fiesta que hizo suya; que suyos fueron mu-

chos de los caídos a los que iba a rendir este respetuoso y emocionado homenaje póstumo.

La Misa de Campaña

Una hora antes de la señalada para la misa comenzaron a llegar los cadetes y flechas concentrados, que ascendían a la cifra de 3.512, colocándose en los laterales del Paseo de Cánovas a partir del centro del mismo, donde quedó formado el cuadro.

Junto al templete de la música se había levantado un artístico altar en cuyo frontis ostentaba los colores de la bandera nacional y en los laterales los de la bandera de Falange.

En el testero del mismo, rematado por cinco flechas rojas la leyenda: «Falangista, I II-III... Presentes» que simbolizaba el número, difícil de resumir en esta hora, de los caídos.

Remataba el altar una monumental cruz de madera, y lo presidía la imagen de la Virgen del Carmen, sagrado trofeo de guerra de las banderas de la Falange de Cáceres, que como es sabido están bajo su advocación y patronato.

A la izquierda del cuadro y dando frente al altar se habían situado las banderas de las 30 Organizaciones juveniles de la F. E. T. que tomaban parte en la concentración.

A la derecha del altar la Banda de música de F. E. T. y de las Jons y a la izquierda la Municipal. A continuación de la primera las milicias de la F. E. T. con las banderas de la organización y las de las naciones amigas.

En el centro del cuadro formado por las organizaciones juveniles estaban colocadas las dos enseñas, la Nacional y la de la Falange, ante las que habían de prometer y jurar su entrega a la Patria los flechas y cadetes. Ante ellas el jefe provincial de F. E. T. y de las Jons, camarada capitán Luna, seguido del provincial de Juventudes, camarada Caldera.

En uno de los lados del cuadro, frente al altar, en la tribuna de autoridades, el General Gobernador Militar, el Gobernador Civil, Alcalde, Presidente de la Diputación, Presidente de la Audiencia, Fiscales y Magistrados; Jefes de los Cuerpos Armados, Jefes provinciales de Falange Española Tradicionalis-

El mandatos m

Hubo un tiempo—y en pasado es nuestra victoria—en la tribuna al esgriente plaza española, solar a sus prosiempre porque no resconcepto eleva nuestro destino sino al lo particular y chato en lo general, para que é de peldaño a su desmedirles comunican impulso de que carecíanados y caduco

Era entonces cuando la del mor signaba con el tópico de la Patria». siempre, ahogados en elegancia, sin No tenían verbo, carecía nuestro Ausmemorable, de elegancia visión clar Patria estrujada, árida, de gloria, c amores en declive, comede recuerdos

La expresión exacta y violenta en razón sonó en España oy sabores de 29 de Octubre. José Ande Rivera, fu de la buena nueva. El, re, lanzó a los paña la semilla fecunda—on—y los yer serlo dieron calor de vidas tanto tie a aquella semilla que code mostaza del había de convertir en el el pulso ser Caudillo de las Españas doso que con hojas, dieran vida sana tronco viejo d ción.

Lo que era un tópico vacío de co rió vida propia y aquellos que habían camino exacto y seguro la reconquist España, buscándola por las de su his bramiento fué doloroso no hay alegría fué feliz. Levantó a Espas propias cer das, vidas de mártires y nos señalaron cendente hacia nuestra g

Ellos, en este día 29 segundo Año 7 en nuestro recuerdo cstro afán el r Nos señalaron un rumbo una pauta; por Patria dolorida, y cada me y seguro, h ción y grandeza, es una ticia a su sacr ¡Caídos de la Falange gloriosos de la B ver el Ausente: fuisteis del Imperio propulsores de esta Cruz por la Patr Justicia, por la España U Libre.

Tenéis en la Historia máxima de vues glorioso a la Patria, un por, y en nue diana ejercéis un mandato de un ejemp ducta, que será nuestro g las horas de nes, de todos los sacrific que sabremos lealtad e imperio que se mandato de los r

Por Dios, por España Ausente, por Caudillo ¡Arriba España!

ta y de las Jons; Coma las once, Jefe de las Milicias de la comienzo Directores de los Centros al ofició el cap centes y demás repres al de la F. E. T nes de los Centros oficia Daniel Cristo ditados en nuestra ciudad guardia de gastadore continuación de la pres de gastadore se habían situado la Sección local de C menina, Sindicatos de la Banda de y de las Jons y numero pretó en el mo liados de la organización himno Nacio

LA FALANGE,,

una demostración de fe en los destinos de España

por los caídos, adhiriéndose a nuestra fiesta

-Dmimiento de una lápida a José Antonio, en el solar de la Falange

los muertos

o—y en pasado es ya un signo de
n la tribaban al estadio de la san-
tiola, rolar a sus propósitos turbios
o resnepto elevado y eterno de
o aln lo particular y desmembra-
enentud, para que éstas sirviéndole
smé les comunicara el nervio y el
eciatados y caducos.

andología del momento se les de-
co de la Patria». Y así vivieron
en elegancia, sin fuerza emotiva.
arecía nuestro Ausente en ocasión
gancie visión clara del alma de la
ida, de gloria, que como en los
comede recuerdos gloriosos.

acta, y violenta en la fuerza de su
ña oy sabores de renacimiento el
é. Ande Rivera, fué el sembrador
El, le, lanzó a los yermos de Es-
nda—on—y los yermos dejaron, de
le viñías tanto tiempo infecundas
e cole mostaza del Evangelio, se
en el el pulso sereno del invicto
añíasoso que con sus ramas y sus
ana tronco viejo de nuestra tradi-

picota vacío de contenido adqui-
quells que habían encontrado su
guro la reconquista espiritual de
a potas de su historia. El alum-
oso no hay alegría sin dolor, pero
Espas propias cenizas. Y sus vi-
es y nos señalaron el camino as-
stra g

a 20 Segundo Año Triunfal, tienen
o costro afán el más alto valor.
umbo una pauta; por ella camina la
ada me y seguro, hacia su libera-
una ticia a su sacrificio voluntario.
lange gloriosos de la España que supo
teis del Imperio que renace, los
Cruza por la Patria el Pan y la
ña U Libre.

oria, áxima de vuestro rendimiento
un por, y en nuestra vida cuoti-
andato de un ejemplo, de una con-
tro gis las horas de todos los afa-
crific que sabremos cumplir con la
e se andato de los muertos.

Españusente, por nuestro invicto
pañal

Coma las once, hora señalada,
de la comienzo la Misa en la
Centre ofició el capellán del Hos-
preal de la F. E. T., P. Dominico
icialen Daniel Cristóbal. En el altar
ciuda guardia de honor la escua-
presia de gastadores de la organi-
Seción local de Cadetes.

le la Banda de la F. E. T. in-
pretó en el momento de Alzar
ción. himno Nacional, y durante

las misas varias composicio-
nes.

Un elevadísimo número de
fieles que llenaban por completo
la Avenida y demás lugares li-
bres del Paseo, siguió la Misa
con gran recogimiento.

La ceremonia de la jura
y promesa

Y llega el momento solemne
de la jura y promesa de bande-
ras. Ha finalizado la Misa. El ca-
marada Jefe provincial, capitán
Luna, se adelanta hasta el mi-
crófono—se ha llevado a cabo
una perfecta instalación de alta-
voces para que todos puedan
percibir los detalles de estas ce-
remonias—y dirigiéndose a los
Cadetes que por haber cumplido
los 18 años pasan a Falange, con
voz vibrante les pide juramento
con la siguiente fórmula:

¿Juráis daros siempre al servi-
cio de España?
¿Juráis no tener otro orgullo
que el de la Patria y el de la Fa-
lange; y vivir bajo la Falange
con obediencia y alegría, ímpetu
y paciencia, gallardía y silencio?

¿Juráis lealtad y sumisión a
nuestros Jefes, honor a la me-
moría de nuestros muertos, im-
pasible perseverancia en todas
las vicisitudes?

¿Juráis, donde quiera que es-
téis, para obedecer o para man-
dar, respeto a vuestra Jerarquía,
del primero al último rango?

¿Juráis rechazar y no dar oídas
a toda voz de amigo o enemigo,
que pueda debilitar el espíritu
de la Falange?

¿Juráis mantener sobre todas,
la idea de unidad entre las tier-
ras de España, unidad entre las
clases de España, unidad en el
hombre y entre los hombres de
España?

¿Juráis vivir en santa herman-
dad con todos los de la Falange
y prestar todo auxilio y disponer
toda diferencia siempre que os
sea invocada esta santa herman-
dad?

Un sí vibrante, enérgico, fir-
me, fué la respuesta dada por
los Cadetes a las palabras del
Jefe.

A continuación el Jefe de la
organización juvenil, Camarada
Caldera les tomó la promesa a
los Flechas que pasan a Cadetes,
con la misma fórmula anterior,
empleando la palabra «prome-
teis» en lugar de la de juráis.

Una vez terminada esta parte,
que tuvo el sello severo y sobrio

de la milicia, juraron banderas
besando la cruz que formaban la
Nacional y la de Falange 82 Ca-
detes, y pasaron bajo ellas los
893 Flechas que la habían pro-
metido.

Alocución
del camarada Caldera

Terminada la jura y promesa
el Provincial de las organizacio-
nes juveniles Camarada Caldera
pronunció la siguiente alocu-
ción:

Camaradas juveniles: En este
día sublime del 29 de Octubre
habéis hecho la promesa del pa-
so de flechas a cadetes; fecha in-
olvidable ésta, para la Falange y
la Historia de España...

Juveniles: Váis a entrar en una
de las distintas jerarquías de
nuestra Falange. Sois el porve-
nir de España; tenéis la misión
sagrada de conservar su grande-
za; sois los forjadores de la Es-
paña Una, Grande y Libre pro-
mesa ésta que sabréis cumplir
como tanto y tantos camaradas
caídos en los frentes de batalla;
para éstos que están siempre en
nuestro afán, haciendo la guar-
dia de honor sobre los luceros,
nuestro, Presente.

Camaradas juveniles: ¡Por el
Imperio! ¡Viva Franco! ¡Viva el
Ausente! ¡¡Arriba España!!

Estos gritos fueron contesta-
dos entusiásticamente por todos
los juveniles.

Habla el Jefe Provincial, Ca-
marada Capitán Luna

El camarada Jefe Provincial,
Capitán Luna, cierra el acto con
esta vibrante alocución:

Camaradas, españoles: Todas
las naciones tienen en esta hora
un destino que cumplir; pero
cupo a España, estaba reservado
a España, como tantas veces en
su historia gloriosa, ser la pri-
mera en cumplirlos. Hoy como
ayer es España el país de las
grandes destinos, de los glorio-
sos destinos universales. Y es
que vuelve a recobrar su grande-
za olvidada y en la vida de los
pueblos recobra su poderío
espiritual su rango de nación
civilizadora que paseó la luz de
su fe prendidas de sus banderas
por todos los cielos del mundo.

Vosotros falangistas, que dis-
teis el segundo paso hacia nues-
tra grandeza, pisando tierras de
España, sois los depositarios de
nuestro esfuerzo de hoy en esta

España que estaba sedienta de
glorias y laureles.

España está hoy en pie, con
la planta firme; unida, porque
nada puede unir tanto como la
idea de Dios y España y con
este Dios y esta España, todos
hechos un haz haremos la Espa-
ña Una Grande y Libre.

Vosotros falangistas que ha-
béis jurado hoy vuestra entrega
total a la Patria, ahí tenéis el
ejemplo magnífico de nuestros
caídos; todos unidos, vamos a
cumplir ese destino enorme que
cabe a la España de hoy.

Seguidamente las bandas in-
terpretaron el himno de Oria-
mendi y el Cara al sol. Al final
de este el Camarada Jefe Pro-
vincial dió los gritos de España,
Una Grande y Libre. ¡Arriba Es-
paña! que fueron contestado con
clamoroso entusiasmo. Finalizó
esta parte de los actos del «día
de la Falange» con el himno
Nacional que como los anterio-
res fué escuchado por el pueblo
brazo en alto. También se inter-
pretaron los himnos de las na-
ciones amigas.

El Capitán dió vivas a Franco
que reprodujeron el entusiasmo
en las milicias y multitud.

El desfile, impasible el ade-
mán, bajo la lluvia

La mañana, que contra los
que cabía esperar de la bonanza
del día anterior, se presentó fos-
ca y gris, fué pródiga en chu-
bascos, cuando no en una lluvia
menuda y persistente que lo em-
papaba todo, seres y cosas. Al
finalizar la misa en el momento
que las autoridades citadas y los
de nuestra organización se diri-
gian a la Plaza del General Mola
para presenciar el desfile, des-
cargó un fuerte aguacero, que
flechas y cadetes aguantaron im-
pávidos en correcta formación,
dando así una prueba rotunda
no solo de su disciplina sino de
su fortaleza y espíritu militar.

Una vez situadas las autorida-
des con nuestro Jefe Provincial
en la tribuna levantada frente a
nuestro domicilio social comen-
zó el desfile de nuestras juven-
tudes. Marchaban en cabeza las
secciones juveniles de las Falan-
ges Española Tradicionalista y
de las Jons de Cáceras con ban-

Continúa en séptima plana

I P R E S E N T E

Frente de Extremadura

En la bandera de Hilario

Maravilla el esfuerzo de fe de los pueblos cercanos al frente.—Al lector de retaguardia, brindámosle estos tipos de organización:

I

Destacamento de Carrascalejo de la Jara

A un kilómetro, trincheras rojas. En la Iglesia desmantelada, con vestigios dolorosos del paso de la furia marxista,—hoy parapeto formidable, avanzada de la Civilización,—poco más de media centuria de camisas azules.

Son los falangistas, pardos hombres curtidos por el aire nuevo de la guerra y el triunfo, que contuvieron, en creciente de ardor y honor, los fuertes ataques de la Bestia.

Ahora, silenciosamente, sin pregonar méritos porque al Camisa Azul, se le supone capaz de todos los méritos, alternan el servicio de centinela y diarias descubiertas, con la charla de teórica y doctrina de F. E. T.

El Jefe de la Centuria,—forjada su preparación en líneas del S. E. U., heroico y genial,—es padre y guión de la fe de estos hombres.

La confianza es plena. El estilo de Falange de lo más puro y exaltado: todo alegría en las tinieblas del fortín, acción, decisión, esperanza y juventud.

Enseñase a leer a los que no saben, se glosan los 26 puntos, se organizan conferencias sobre la guerra, sobre la paz.

Por virtud de estas sesiones, no hay problema de Estado que desconozcan nuestros combatientes: el oro del trigo español ha rodado hasta aquí sus primeros ecos de enseñanza de fertilísima realidad.

II

Carrascalejo de la Jara

Carrascalejo también. La Sección Femenina intuye—mujer y madre—, el valor de símbolo de la bandera.

Por eso,—sonrisa blanca entre los labios, labios de amapola—, sortea las calles postulando para el Guión rojo y negro de nuestra fe Nacional-Sindicalista.

De noche, duerme feliz en la seguridad y expesor del parapeto. Dichosa y más mujer, que los hombres hombres velan.

Han montado una Capilla en los locales del Grupo Escolar. Y también, para el sostenimiento y mejora de la Capilla, recauda con incesante amor, infatigable, esta bonita muchachada de tempranos ojos, y nuevo corpiño azul y rosas de fuego sobre sus cinco flechas.

Futuras madres, madres al fin, ponen su calor de novia española para el humano sentimiento social.

Y se estremecen pensando que el pan no entra en muchos hogares y que la miseria acucia.

Y por su estremecimiento se afanan en la instalación de Comedores para niños,—niños azules, rojos, hijos todos de España—, y de auxilio a las viudas. ¡Canción de Falange en la guerra y la paz!

III

Valdelacasa

Sección de Flechas, vivero inagotable para el mañana de sacrificio y ventura.

No es fácil al cronista topar la justa expresión que valore al fecha de este pueblo del frente Sur del Tajo.

Modelo de disciplina, de espíritu militante, el flecha,—sin camisa pero con un alma toda azul—, hace guardia día y noche en su cuartel, vigila, otea, eficiente segunda línea del destacamento.

Maravillado el Coronel-Jefe del Sector del sentido militar de estos flechas, les ha invitado a un mes de estancia en la base de operaciones, donde han de recibir enseñanzas castrenses que afirmen sus temperamentos y fe en los designios imperiales de la Nación.

¡Futuros legionarios del Tercio Azul! ¡Bárbaro filón de Caballeros de la Orden Imperial de los Flechas Rojas! ¡Camisas Azules de la Patria y la Fe!

Ellos se honran venerando a sus Jefes con veneración superable tan sólo por la que todos los hombres de Hilario sienten ante el Capitán Luna, camarada Luna, extraño y genial.

¡Arriba España!

KOPOLÁN.

Segundo Octubre Azul.

J. Delgado Valhondo

Farmacéutico y licenciado en Ciencias Químicas.—Especialidades.—Productos Químicos y Farmacéuticos.

San Pedro, 12 y 14 :: CACERES

Propague "La Falange"

Gran Hotel Europa

de JOSE JURADO CARRO

Gran Confort.—Teléfono y Cuarto de Baño en todas las Habitaciones.—B.A.R.—Calefacción.—Coche a todos los trenes.

La instalación más moderna de CACERES

Normas de conducta a los Militantes

La Falange Española Tradicionalista y de las JONS es una orden militar. Sus tres votos son: de Patriotismo, de Obediencia y de Espíritu de Sacrificio. Se ingresa en ella voluntariamente, pero en ella no podrán convivir los tibios ni los transeúntes. Será inútil buscar en esta Orden una facilidad para exhibicionismo, ni una escalera para el encumbramiento, ni una diversión para los socios. Hacerse militante de la F. E. T. y de las JONS es entregar todos los actos útiles de la vida para un servicio sagrado: el de España.

El Militante nunca deberá actuar con iniciativa propia. Las órdenes de los Jefes llegados al mando por méritos contrastados son siempre buenas, y desde luego mejores que las ocurrencias personales. Por tanto, únicamente servirá con perfección a sus ideales si cumple o transmite en todo momento y estrictamente las órdenes recibidas.

El valor es una cualidad tan imprescindible y propia de todo hombre íntegro y normal como la honradez y la lealtad. Sólo alardean de valientes aquellos que no lo son. Ningún Militante exhibirá espontáneas ostentaciones de valor, como ninguna persona decente frecuenta las manifestaciones verbales de su honradez.

En los momentos precisos pondrán de manifiesto su valentía con la misma seguridad, pero también con la misma sencillez, con que dejará—por ejemplo—de cometer trampas en el juego.

El Militante, animado por la íntima satisfacción que nos produce el cumplimiento de los deberes y el servicio de los ideales, acometerá sus empresas con constancia y agilidad alegre y deportiva, pero en las actuaciones públicas y muy especialmente en los actos de propaganda, sabrá revestirse de seriedad imperturbable.

Evitará las vociferaciones y aplausos que puedan confundir a las huestes de la F. E. T. y de las JONS con los mercenarios grupos aduladores del estilo liberal. Y sólo levantará sus VIVAS cuando en un ambiente hostil o desconocido pueda interpretarse su silencio como falta de convicción o exceso de prudencia. Si la provocación o agresión le obligan al empleo de la fuerza, aquilatará en lo posible el modo de utilizarla: la vio-

Realidades

La patria de los trabajadores

Estamos obligados a darlo por cierto, ya que nos lo describe así el periódico oficial de la Hacienda rusa, el «Ekonomitscheskaya Schisn» con fecha del 4 de Agosto pasado:

«Una serie de organizaciones económicas de Dnepropetrowsk retiene por un mes o más el pago de los jornales. Los mayores retrasos los tienen las cooperativas económicas, alcanzando ya una suma de 854.000 rublos. El «cartel rojo del cuero» no había abonado hasta el 27 de Julio ni siquiera los jornales de la primera mitad de Junio (unos 48.000 rublos). También el «cartel químico» debía aún 248.000 rublos de la primera mitad de Junio. Mientras que en unas organizaciones no se pudieron abonar los haberes por falta de fondos líquidos, en otras el retraso se debe a los infames métodos de trabajo del Banco del Estado. Por ejemplo, dispone el cartel metalúrgico rojo de un haber de 80.000 rublos en cuenta, pero no logra poder retirar 35.000 rublos necesarios para pago de jornales.

En nada mejor es la situación del cartel Wessowtschick. En cambio, a la metalúrgica «Lenín» debe el Banco del Estado aún 220.000 rublos de su cuenta por jornales correspondientes al mes de Junio.

Las autoridades regionales y los tribunales se muestran completamente indiferentes ante tal estado de cosas».

Así resume el citado periódico la situación de los jornales en una sola parte de Rusia. Los soviets por dentro. ¡Cuántas decepciones hubo ya, cuando los que en ellos creyeron los vieron de cerca! ¡Cuánta decepción y arrepentimiento también en la España soviética, donde según «Le Matin» de París, del 10 del corriente, sólo se piensa: ¡Que venza Franco, pero que lo haga cuanto antes!

Mariño

MOSAICOS CEMENTOS, YESO

y toda clase de materiales para construcción

Carretera de Medellín. Teléfono, 147.

Cáceres

lencia individual sólo se justifica si su ejecución puede acarrear riesgo: cuando trate de castigar un insulto, el Militante impondrá la sanción rotunda o instantánea que evita la impunidad, pero nunca se ayudará para ello de la ventaja numérica ni abusará sañudamente de la superioridad física. Y sólo recurrirá a las armas cuando la defensa propia o la grave y peligrosa dificultad de la empresa, aconseje conminatoriamente a ello.

En el día de la Falange

(Viene de la plana central)

dera, música y escuadra de gastadores, éstos con casco de acero, y tras ellos las 30 organizaciones llegadas de la provincia.

Cuando el desfile llevaba iniciado apenas veinte minutos —duró más de una hora— la lluvia que hacía poco había cesado volvió de nuevo a dejar sentir su caricia húmeda sobre la juvenil tropa, que no obstante, impasible el ademán, seguían sus marchas, llena de marcialidad y brio, a los acordes de una marcha militar.

Desde Cánovas hasta la plaza del General Mola, calle del General Ezponda y de Canalejas que horas después había de llevar el nombre del Ausente, el tableteo ininterrumpido de los aplausos de la multitud congregada en las aceras, y los de la que se apiñaba en puertas y balcones, iban bordando el paso de la masa azul, que altiva y alegre a un tiempo, iban pregonando la realidad de la España de hoy y la grandeza de la España de nuestro mañana.

«¡Ahí, los hombres!»

El entusiasmo patriótico de la multitud, su adhesión a lo que son y significan estos muchachos tenían las más diversas exteriorizaciones. Los ¡Arriba España! se mezclaban con los vivas al Caudillo y la voz unánime de Franco, Franco, Franco, daban al momento su expresión más justa y exacta. Anotamos el grito jubiloso y entusiasta de un campesino que al notar la reciedumbre de los muchachos a pesar de la lluvia se encaró con ellos y con lágrimas en los ojos y un arranque enérgico en la voz, les gritó: «¡Ahí, los hombres!» Y dijo bien, no eran niños, eran hombres templados en el espíritu de estos hijos de la tierra, fuertes, austeros, sufridos, como eran aquellos que lejos de los soles de su tierra alumbraron otros nuevos en continentes lejanos para que ellos iluminaran la Patria de Isabel y de Fernando, con fulgores de gloria.

—¿Te has mojado mucho, verdad?, le preguntamos a uno de estos flechas con el que hemos compartido nuestro pan en estos días.

—No importa—nos ataja rápidamente—más se habrá mojado mi padre. ¡Desde que comenzó el Movimiento en las trincheras...! ¡Figúrese!

El chiquillo, de Belvis de Monroy, Cipriano Serrano—anotamos el nombre por curiosidad—cuenta solo 13 años. Su aspecto es humilde y su contextura, aparentemente no es muy fuerte, pero a sus pupilas deja asomar

todo su orgullo por el padre combatiente, y todo el fervor de un viejo camarada.

—Insistimos. ¿Qué es tu padre?

—¡Falangista de la Bandera de Cáceres!

Falangista, hijo de falangista... Aun nos da más detalles, su padre cuenta 43 años. Nunca se es viejo cuando el corazón se mantiene joven y dispuesto a rendirle en el altar de la Patria. Hermosa lección. Y tiene cuatro hijos y la mujer no muy bien de salud. Cipriano Serrano, escribo tu nombre, ignorado como el de tantos héroes anónimos, como guión y ejemplo de esta hora para orgullo tuyo y de los tuyos y vergüenza de los que teniendo el cuerpo joven tiene el corazón frío...

Esto representaban ayer la mayor parte de esos jóvenes, que caminaban alegres tras las banderas victoriosas. Falangistas hijos de falangistas; falangistas hijos de combatientes. La semilla de José Antonio ha arraigado en nuestra España que tiene para él encendido en su pecho un altar de fervor.

Queremos rematar estas notas, sobre estos episodios tan expresivos, que podríamos multiplicar sino temiéramos hacerlos demasiado extensos con otra nota no menos simpática, la del chico de larga melena detalle que llevaba a dudar sobre cual sería su sexo. Sentimos no recordar su nombre, pero hemos de decir a nuestros lectores, que era un «chico» muy «chico», tanto que no piensa cortarse el pelo hasta que no se termine la guerra. «¡Y si tuviera barba, nos decía empuñándose sobre las puntas de sus pies, tampoco me la afeitaba!»

He aquí nuestra obra, y he aquí sus frutos cuando apenas acabamos de nacer a la vida de la nueva España.

Finalizan los actos de la mañana

A la una menos diez minutos termina el desfile con el paso de las banderas reunidas que van a depositarse en la Provincial de Falange a los acordes del himno Nacional y saludadas por una multitud que brazo en alto apenas puede contener su emoción.

Entre victores y aplausos se retiran las autoridades y nuestro Jefe Provincial que es también aclamado con entusiasmo.

Brillante, brillantísima ha resultado la jornada de la mañana. Hasta la lluvia, esta lluvia pegajosa a la que todos hemos terminado por despreciar, vino a dar belleza al momento, rodeándole

de un ambiente de sobriedad que también rimaba con nuestras milicias. Allá en lo alto, las viejas piedras de la rancia ciudad, parecían emerger de entre las nubes errátiles, que le comuni-

caban como un temblor de emoción como si por un momento hubiera cobrado vida y sintieran en ella bullir su historia de ayer, reencarnada en la de hoy, que se deslizaba a sus pies...

La jornada de la tarde

Bajo el signo de Neptuno

El día parece que quiere poner a prueba hasta dónde llega la resistencia y el vigor de nuestra gente. Parece como si las manecillas del reloj señalaran a las nubes el momento más propicio para descargar sobre Cáceres. Cronos y Neptuno se han confabulado contra nosotros. Minutos antes de las cuatro de la tarde, hora señalada para los actos, y cuando ya flechas y cadetes en correcta formación se dirigen a la calle de Canalejas, descargó una lluvia torrencial durante diez o quince minutos; pero no por muchas aguas se ahoga el fuego de nuestros corazones. Ahí están nuestras juventudes marchando serenas y erguidas en un gesto que es reto y desafío a los elementos, dispuestas a probar al mundo, que el espíritu tenso de la Falange, no se abate por nada ni ante nada; que su puesto está al aire libre.

El nombre de José Antonio en solar de la Falange cacereña

A las cuatro de la tarde, hora señalada para el descubrimiento de la lápida que en lo sucesivo dará el nombre de José Antonio a la calle de Canalejas, se encuentran el General Gobernador Militar, el Gobernador Civil, Alcalde y nuestro Jefe Provincial Capitán Luna, con las restantes autoridades que asistieron a los actos de la mañana en el lugar donde habrá de ser descubierta la lápida.

Esta se ha colocado en la fachada del primitivo local de Falange; como si digéramos en el solar de nuestras falanges, edificio que sabe de los tiempos difíciles, de las horas amargas, de las vidas prestas al sacrificio por la Patria. En el interior de su recinto comulgaron en el mismo credo dos hombres: Genio de la Nueva España, fundador de la Nueva España el uno, Capitán de Extremadura, el Capitán, por los mismos que para la historia será el General Queipo de Llano, simplemente «el General», el otro. Este piso modesto que ayer estampó en su fachada el nombre glorioso de nuestro Ausente adquirió ayer—lo había ganado ya—prestancia y aires de museo de nuestras falanges.

El descubrimiento de la lápida por el Jefe Provincial

A los acordes del himno de

Falange, cantado con indescriptible entusiasmo por los asistentes al acto, el camarada Jefe provincial, capitán Luna, con mano trémula y con una calma que hablaba del mimo, de la unión con que iba leyendo el nombre allí esculpido recorrió el paño rojo y negro que ocultaba el nombre de JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA.

Fué el momento de mayor emotividad del día. Los brazos en alto de la multitud uniformada, y de la civil que ocupaban totalmente la calle, adquirían ante nosotros, el valor de un rito sagrado: de un juramento ante Dios y ante los hombres.

Las voces de España Una, Grande y Libre, dadas por el Capitán, son contestadas con enorme entusiasmo.

José Antonio, profeta y poeta de la Nueva España

Acto seguido el alcalde de nuestra ciudad, camarada Narciso Maderal Vaquero, pronunció el siguiente e inspirado discurso:

Falangistas, españoles, dignísimas autoridades: En nombre del vecindario de Cáceres acabamos de iniciar la nueva rotulación que llevará esta calle: José Antonio Primo de Rivera.

Ayer me creí en el deber, interpretando el sentir de nuestro pueblo, de adoptar el acuerdo de honrar esta calle con el nombre del profeta y poeta que supo inculcar en la España nacional la nueva España espiritual y tradicional.

Hoy tengo que decir algo que hasta ahora no se había dicho. José Antonio no es solo el hombre que llevó a la vida de España una exaltación poética y patriótica: hizo algo más que eso; quedó establecidos los principios de una sociedad como la que empezamos a vivir hoy.

Desde 1918 hasta la fecha hay un periodo de nuestra Historia, pródigo en desventuras y fecundo en enseñanzas. En ellas fué José Antonio incubando las concepciones de su genio hasta que supo crear un credo que es el Estatuto de la Nueva España.

¿Qué hubiera hecho el Caudillo si se encuentra una España depauperada, y José Antonio no se la hubiera formado en aquel credo?

Hubo víctimas y mártires, yo quiero recordar aquí a Calvo

Termina en segunda plana

FELIX CRESPO DE URIBARRI
Delegado Provincial FORD

Aparatos de Radio.—Reparaciones de todas clases

Avenida de España, núm. 3.—Teléfono 371

29 OCTUBRE de 1933

Y dijo «Acción Española», cuyo primer número salió a luz pública en Diciembre de 1831, y donde no siendo colaborador José Antonio, colaboraban Víctor Pradera, el Conde de Rodezno, Eugenio Montes, Ernesto Jiménez Caballero, Ramiro de Maeztu, y Calvo Sotelo, su más asiduo colaborador.

«Con piedra blanca debe señalarse España este día 29 de Octubre de 1933.»

Fué un día memorabilísimo en que nos trajeron la voz de España—que parecía perdida entre las voces de los españoles—tres mozos de recia contextura: Alfonso García Valdecasas, cultura y corazón; Julio Ruiz de Alda, corazón e inteligencia al servicio de la acción; José Antonio Primo de Rivera, inteligencia y cultura y corazón y brazo.

«¡Dios nos conserve la ilusión que dejaron prendida al borde de nuestro camino, y que cordialmente queremos compartir con nuestros lectores.»

A continuación, la revista terminaba, damos el texto taquígrafico del discurso pronunciado por José Antonio Primo de Rivera, en el que quedan claramente marcadas las características del movimiento que con simpatía vemos iniciarse.

Y fué uno de los párrafos de aquel discurso, que los españoles deben leer y repetir todos los días, por ser una oración a la Patria, como todos los días se repiten las oraciones a Dios.

«Así resulta que cuando nosotros los hombres de nuestra generación, abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo en ruina moral, un mundo escindido en toda suerte de diferencias: y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos una España dividida por todos los odios y partidos en pugna. Y así, nosotros, hemos tenido que llorar en el fondo de nuestra alma, cuando recorriamos los pueblos de esta España maravillosa: esos pueblos en donde todavía, bajo la capa más humilde, se descubren gentes dotadas de una elegancia rústica que no tiene un gesto excesivo ni una palabra ociosa; gentes que viven sobre una tierra seca en apariencia, con sequedad exterior, pero que nos asombra con la fecundidad que estalla en el triunfo de los pámpanos y de los trigos. Cuando recorriamos esas tierras y veíamos esas gentes, y las sabíamos torturadas por los pequeños caciques, olvidadas por los grupos, divididas, envenenadas por predicaciones tortuosas, teníamos que pensar de todo ese pueblo lo que él mismo cantaba del Cid al verle errar por los campos de Castilla, desterrado de Burgos: «Dios, qué

buen vasallo si oviera buen señor.»

«Eso venimos a encontrar nosotros en el movimiento que empieza en este día: ese legítimo señor de España: pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no se nos muera, que no sea al propio tiempo esclavo de un interés de grupo ni de un interés de clase.»

Esto dijo Primo de Rivera, José Antonio, en aquel su discurso hace ahora cuatro años: aquel discurso al que el gran patriota y orador excelso no puso nombre fué denominado y reconocido y «Acción Española» le puso por epígrafe «Una bandera que se alza». Lo que José Antonio anhelaba es ya realidad gloriosísima: España tiene buen vasallo: la Falange Heróica cuyo mejor elogio está hecho con solo nombrarla, y tiene buen señor en Franco nuestro salvador.

Buen chasco se llevó la canalla que creyó muerta a la España solo desmayada. Pero no olvidemos, y lo debemos decir los españoles arrodillados, que Franco, el heróico salvador, Calvo Sotelo, el martir excelso y José Antonio, el apostol de la resurrección de su Patria, fueron los que transformaron como dijo Mola la España decadente en la España del Cid, la de los Reyes Católicos, la de Cortés y Pizarro, la de las temidas picas, la de las letras de oro, la de las flechas y el yugo: la España inmortal.

JOSÉ IBARROLA.

Un día de júbilo en Valdemoro

Fué algo maravilloso lo de la provincia de Cáceres para los que la creían y llamaban roja.

Por lo visto no tuvieron en cuenta para nada que corría por nuestras venas sangre de legendarios conquistadores y de hidalgos imperiales y cristianos. Ciertamente que eran millares los envenenados, pero poco los venenosos del marxismo materialista y ateo.

Por eso, cuando las radios—modernos heraldos—anunciaron la iniciación del Movimiento Salvador, corrieron a las armas y surgieron como por ensalmo millares de guerreros de azules camisas que alegremente avanzaban, vencían y morían...

Hace unos días descansamos y pronto iremos otra vez tras la huella de la alimaña roja. ¡Mal te verás lobizorro marxista cuando te de un embite el cachorro extremeño! ¡Cómo se van a partir tus colmillos en la acerada carlanca de sus bayonetas!

Nuestro querido comandante, jefe de la Bandera, quiso darnos

Pues sí, esta vena heróica y militar—la de siempre—nos ha salvado; esta vena heróica y militar tiene que adquirir otra vez su condición preeminente.

(JOSE ANTONIO en el Parlamento, 6—XI—1934).

una fiesta. Primero la Santa Misa, en esta amplia y castellana plaza de castizos sorportales. Fué algo impresionante; la Bandera formada, firme, gallarda, arrogante, y a nuestros lados el pueblo en masa.

Nuestro Capellán—tan falangista como buen sacerdote—don Gonzalo Pradilla (perdóneme diga su noble) nos habló. No es posible recoger en esta crónica su magistral plática. Sólo diré que nos habló del Imperio que España está forjando; del arrojo y espiritualidad de nuestros antepasados y de nuestro verdadero cristianismo, no retórico y externo, si no vivo, palpitante, saturado de los hechos y sacrificios que a todos impone la Santa Cruzada emprendida. Con certeras palabras ensalzó al Caudillo, regalo de la Divina Providencia, dado no sólo para bien de España, si no para todo el mundo civilizado. ¡Qué bien disertó sobre la auténtica Justicia Social, y de la Disciplina y Jerarquía en el Estado Nacional-Sindicalista! No faltó, no podía faltar el recuerdo emocionante de nuestro profeta Ausente. Y evocó la romántica gesta, la resistencia épica en trincheras y parapetos que nuestra presencia convertía en murallas de acero que nunca traspuso el enemigo. El Mando, ¡oidlo bien!—gritaba—lo sabe muy bien—y por eso nos honra con los puestos de mayor peligro. Nuestros caídos, ¡cuántos y qué buenos!, nos contemplan desde su eterna guardia; recemos por ellos y sigamos si es preciso sus huellas luminosas. Y vuestro mayor orgullo, el día de mañana, cuando regreséis a vuestros hogares, a seguir luchando pacíficamente por la Patria, será el decir sencillamente: ...Yo fui de la Bandera de Cáceres, la de los Alijares, la del frente de Madrid.

Después el desfile entre un bosque de brazos en alto y constantes vítores y aclamaciones.

Estábamos esperando la hora del succulento yantar, consumiendo el tiempo entre pitillos, paseos y piropos a las muchachas de francas sonrisas y dulces mirares. He aquí que alguien dijo: ¡Gijón se ha rendido!

Poco después las Banderas victoriosas se agitaban al frente de una manifestación donde todos, Jefes, Oficiales, falangistas, militares y pueblo cantaban himnos marciales y se enardecían con la nueva victoria de las armas nacionales.

Desde el Centro de la Falange

habló el Alcalde, el Jefe Local y los gritos de ¡Franco, Franco, Franco! Arriba España; Viva el Ejército, Viva el Ausente cortaban sus emocionados párrafos. Luego habló nuestro Comandante. Se dirigió a nosotros empezando por felicitarnos, nos merecíamos el aprecio del Mando y le teníamos por nuestro comportamiento durante los 14 meses de rudo pelear. Ya veis,—prosiguió—con nuestros Mandos, con nuestra disciplina, con nuestro valor y fe ciega en el triunfo conquistamos lo que queremos: hoy Gijón, mañana Madrid...

Y nosotros, aunque otra cosa digan los rojos y sus compinches somos el verdadero Ejército popular.

Los jefes, los oficiales, compartimos con vosotros las penalidades y peligros de las trincheras; y en la lucha estamos en nuestros puestos. No hacemos como los oficiales del Ejército rojo—si Ejército se puede llamar a la horda armada—que en las adversidades abandonan a sus milicianos y llevan una vida de libertinaje y desenfreno en su podrida retaguardia. Y lo hacemos porque os queremos como lo que sois, como camaradas, como hermanos; y morimos y vivimos con vosotros. Además de la íntima satisfacción del deber cumplido y el eterno agradecimiento de la Patria, tendréis por añadidura el amor y el cariño de nuestras bellas mujeres que os prefieren, rotos y sucios por la lucha, ya que ante sus ojos aparecéis adornados con las mágicas galas del sacrificio, del heroísmo, de la virilidad.

Para terminar nuestros gritos: Saludo a Franco: España, Una, Grande, Libre. Arriba España.

Después un camarada recitó «El Romance de las Falanges extremeñas» que levantó oleadas de júbilo y recuerdos de la tierra lejana, adorada.

Y las campanas repican a gloria. Nuestro Cara al Sol fué un himno triunfal, religioso.

Yo ví a unas hermanas de la Caridad que extendían sus brazos saludando y sus manos parecían palomas blancas de amor y de paz.

¡Arriba España!

M. CORREAS

El presente número ha sido visado por la censura gubernativa.

Tip. Floriano.—Carrasco, 40.—Cáceres